

Una propuesta de modificación en Francia

Después de las vacaciones la Cámara de Diputados francesa deberá estudiar una propuesta de ley hecha por el diputado André Tisserand por la que se intenta suprimir el carácter de delito que actualmente tiene el adulterio.

Tisserand sostiene que es un problema interior de la pareja y que existe una desigualdad en el trato penal entre la mujer y el hombre: una esposa adúltera —aunque lo haya sido ocasionalmente— incurre en una penalización que puede ir de tres meses a dos años de prisión, mientras que en el mismo caso el marido no tendría más castigo que una multa entre 360 y 7.200 francos. La diferencia de trato en el Código está inspirada por el problema de la descendencia: el hijo habido por la esposa es siempre considerado como legítimo del matrimonio, mientras el que pueda haber engendrado el marido fuera del matrimonio no puede ser nunca reconocido por aquél.

La propuesta de Tisserand tiende a que todo lo referente al matrimonio sea considerado por el Código Civil, puesto que se trata de un problema contractual entre dos personas, y no por el Código Penal.

USA Y EL FASCISMO

Wallace gana terreno

George Wallace produjo en las elecciones presidenciales de 1968 un «tercer partido» de corte fascista que si bien no llegó a inquietar seriamente a los dos partidos clásicos dominantes consiguió el suficiente número de votos como para que se pudiese pensar que había en el país un extenso núcleo de opinión de extrema derecha.

En el pasado mes de junio, Wallace volvió a las urnas para optar al puesto de gobernador del Estado de Alabama y lo ganó, pero por un margen de votos muy breve: 51,5 por 100 frente al 48,5 para su rival, Brewer. Esto hizo pensar a los observadores políticos que la ideología representada por Wallace podía haber disminuido en el conjunto de los Estados Unidos. Una encuesta realizada por Gallup muestra, por el contrario, que su posición es más fuerte ahora que nunca. Un 14 por 100 de la opinión pública considera que una futura presidencia de Wallace es «altamente favorable»; en los Estados del Sur este índice asciende al 28 por 100.

En encuestas anteriores, Wallace había obtenido del 10 al 13 por 100 en el conjunto de la nación y del 20 al 27 en los Estados del Sur. El programa de Wallace, según fue ex-

puesto en las elecciones presidenciales pasadas, favorece la segregación racial, la represión armada de los desórdenes juveniles, la aplicación de la fuerza en la política exterior y la abrogación de las leyes sociales.

El aumento de adhesión a Wallace no hace suponer, de todas maneras, que en las elecciones presidenciales de 1972 pudiera obtener la presidencia, pero sí que pueda perturbar el reparto de votos entre los dos partidos mayoritarios de forma que ninguno de ellos obtenga la mayoría constitucional y las elecciones tengan que ser decididas por la Cámara de Representantes: fue una posibilidad que ya se calculó en las elecciones pasadas.

LA REPRESION EN BRASIL

Un informe de la Comisión Internacional de Juristas

La Comisión Internacional de Juristas —organización no gubernamental para promover «el conocimiento y la observancia del imperio del derecho», con sede en Ginebra— acaba de emitir un informe acerca de la represión política en el Brasil, en el que dice que la tortura es «una práctica desarrollada sistemática y científicamente dentro de los órganos encargados de mantener el orden actual».

La dificultad de la lucha contra los grupos guerrilleros hace que la Policía en las «zonas inseguras» torture sistemáticamente a los sospechosos para obligarles a dar información y también para disuadirlos de ayudar a las organizaciones clandestinas. Médicos especializados asisten a los interrogatorios para dar estimulantes a los interrogados, de forma que no pierdan el conocimiento y se pueda prolongar la tortura: igualmente evitan que se les causen heridas que luego pudieran ser examinadas por un juez. Dice el informe que las torturas más usuales son las siguientes: por agua, que consiste en meter la cabeza del prisionero en agua sucia o excrementos hasta que están a punto de ahogarse; por electricidad, con los prisioneros colgados por las rodillas y con las manos atadas a una barra de acero mientras se les aplican electrodos en las partes más sensibles del cuerpo; golpes simultáneos con las palmas abiertas en ambos oídos al mismo tiempo, que causan la rotura de los tímpanos. Se tortura a niños delante de sus madres y a esposas antes sus maridos. Hay violaciones, privación de sueño y agua, ejecuciones fingidas, celdas especiales, perros adiestrados «para atacar las partes más delicadas del cuerpo humano».

El número de detenidos políticos se calcula en unos 12.000. La Comisión no cree fácil que puedan terminar las torturas; un gran número de personas las han ejecutado y no ven otra forma de escapar al posible castigo que no sea la de continuar la represión intensificando aún más las torturas.



EL LENGUAJE CORPORAL DEL PRESIDENTE

WASHINGTON, julio 27.—Hay un libro llamado "Lenguaje corporal" que trata de la nueva ciencia "química", o sea, de la comunicación no verbal. Julius Fast, su autor, mantiene que los gestos de una persona pueden decirnos más acerca de ella misma que lo que diga. Afirma que un movimiento inconsciente, por caso, puede ser revelador.

Fast no es el único experto en "lenguaje corporal". Mi amigo el doctor Heinrich Applebaum ha venido estudiando por algún tiempo para saber si los gestos del Presidente Nixon revelan más sobre él que lo que dice.

Con ese fin ha estado viendo todos los programas de televisión en que el Presidente aparece y ha llegado a algunas conclusiones interesantes. Me dijo:

—El Presidente usa su cuerpo tan bien como cualquier otro que hayamos tenido en la Casa Blanca. He logrado interpretar algunos de ellos.

—¿Podría darme algún ejemplo? —le pregunté.

—Bien, como usted sabe, cuando Nixon aparece ante un público, extiende los brazos y los alza. Mucha gente cree que lo hace contestando a los saludos de los oyentes. Pero subconscientemente está en una represa tratando de detener las olas de la inflación.

—Muy interesante...

—He notado también que el Presidente gusta de cerrar los puños. Cuando trata de recalcar algo cierra el puño y mueve su brazo para arriba y para abajo.

—¿Qué querrá decir con eso?

—Que, inconscientemente, desea pegarle a alguien.

—No lo creo...

—Es cierto. Si usted recuerda su aparición, en televisión, con John Chancellor, Eric Sevareid y Howard K. Smith hace unas semanas, el Presidente estaba cerrando los puños constantemente. Comenzó a hacerlo después de que Smith le preguntó qué derecho legal tenía para intervenir en Indochina, ya que la llamada Resolución sobre Tonkin había sido derogada.

—Pero no deseaba pegarle a Smith, ¿no es así?

—No, deseaba pegarle a alguno de sus auxiliares que no lo habría preparado acerca de una pregunta como esa.

—¿Qué más?

—El Presidente usa siempre un gesto de "karate" cuando responde en una entrevista de prensa. Se mantiene cortando el aire con la palma de la mano.

—¿Cómo explica usted eso?

—En mil novecientos sesenta y dos, Nixon dijo que la prensa no iba a estar pateándolo más. Lo que quiso decir fue que iba a aprender "karate" para asegurarse de que no lo iban a patear. Naturalmente, como Presidente no puede darle un golpe a un reportero en el cuello, de modo que su gesto es simbólico de lo que le gustaría hacer si no ocupara una posición de responsabilidad.

—He notado que el Presidente se retuerce las manos mucho cuando habla...

—Eso no es extraño en una Presidencia de los Estados Unidos. No creo que deba dársele mucha importancia, pero hay que preocuparse cuando mantiene los brazos pegados al cuerpo...

—¿Qué significa eso?

—Significa que, no importa lo que diga, no intenta hacer nada en relación con la materia de que se esté tratando.

—¿Y qué significa, cuando se sienta con las piernas cruzadas?

—Significa que tiene un plan para sacarnos del problema de Vietnam, pero no va a decirnos cuál es...

(Copyright 1970, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc. — Agencia Zardoya.)